

Otra ayuda en el movimiento hacia adelante es el hecho de que estamos en Beni Abbes, uno de los lugares fundamentales de nuestra vocación. Aquí es donde el Hermano Carlos comenzó a practicar realmente su intuición de un nuevo modelo de vida cristiana: "Jesús, trabajador en Nazaret", una vida sencilla compartida. Y es aquí donde se desarrolló el concepto de que fluían de él que "todas las personas son mis hermanos o hermanas y yo quiero ser para ellos su" hermano universal".

Para llevar esto a cabo, sacó fuerza de la Eucaristía y de la Adoración. Para nosotros también es esencial pasar largas horas a los pies del Señor para alabarle y encomendarle a todo el mundo.

Este lugar, abandonado después de la muerte del Padre de Foucauld, volvió a la vida en 1950, cuando la hermanita Magdeleine, nuestra fundadora, estableció una comunidad de pequeñas hermanas aquí para continuar este mensaje de la oración y la vida compartida. Nuestra presencia aquí ahora, por lo tanto, es como herederas de una historia pasada, de un tesoro que se vive en amistad construida y renovada a lo largo de generaciones.

A nosotros, hoy se nos es dado cosechar los frutos y continuar un camino cada vez más fecundo.

<http://www.petitessoeursdejesus.net/en>



UN LIBRO:

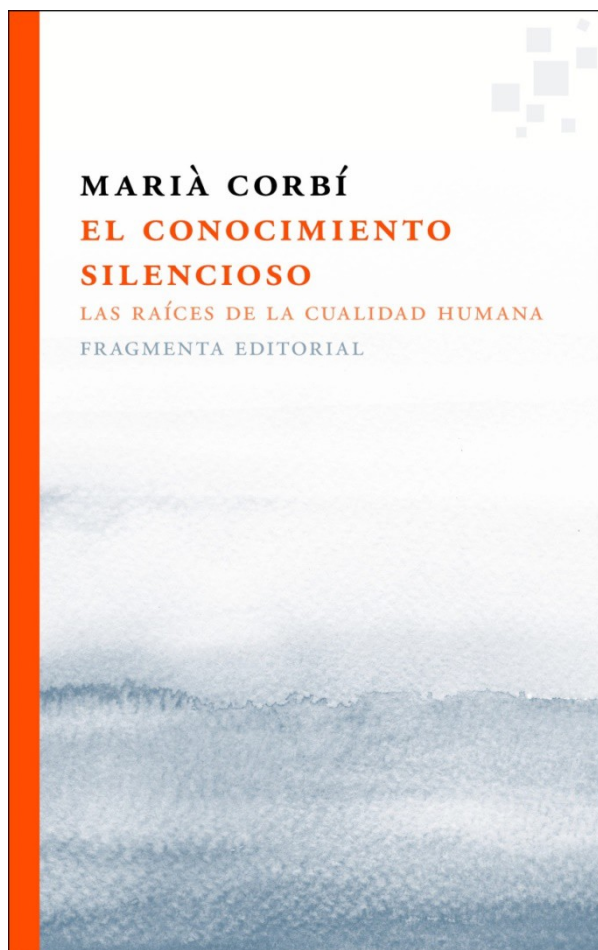
EL CONOCIMIENTO SILENCIOSO

LAS RAÍCES DE LA CALIDAD HUMANA

Marià Corbí

FRAGMENTA EDITORIAL, Barcelona 2016

El presente libro reúne una serie de textos del autor, recopilados por Teresa Guardans, para poner de manifiesto lo que Marià Corbí (Valencia 1932) a indagado de un modo particular: “*el lugar del*



silencio en el conocimiento humano, sobre la naturaleza de la dimensión silenciosa del conocimiento, qué la caracteriza, cómo ubicarla en el escenario del conocimiento” (pág. 11). Se trata, en definitiva, de *conocer desde el silencio*. Se trata de cómo concebir y favorecer hoy el cultivo de la sabiduría, cuando las formas tradicionales de vivir las dimensiones hondas de la existencia han quedado desplazadas, así como las palabras que servían para

hablar de esta posibilidad.

El libro está dividido en cuatro partes y un epílogo. En la primera parte *Cultivo de la cualidad humana* se exponen sus fundamentos e implicaciones. Se trata de abandonar las formas religiosas y sustituir el término espiritualidad por cualidad humana profunda, que también se podría llamar sabiduría. “*Lo que defendemos, afirma Corbí, es un rasgo esencial de la antropología... que en el tiempo de las sociedades preindustriales, lo cultivaron las religiones*” (pág. 47).

En la segunda parte, *Los fundamentos de la cualidad humana* se indaga sobre la naturaleza de esa cualidad y su relación con lo peculiar del conocimiento humano. El autor afirma que “*liberarse del yo es entrar en el verdadero interés por las cosas, es empezar a adentrarse en una novedad sin fin, es caminar más allá de las fronteras de las construcciones del yo, es liberarse de toda sumisión, es liberarse de la rigidez del destino*” (pág.82). La propuesta es conocer desde el silencio: “*El conocimiento silencioso brota del misterio silencioso de uno mismo, que es el misterio del cosmos, y, vuelve, sin palabras a ese mismo misterio...Ese conocimiento no es irracional ni contra la razón. El conocimiento racional nace en su seno y lo prepara. El conocimiento silencioso puede ser guía sin palabras para la razón, pero la razón no es guía suficiente para el conocimiento silencioso porque este no es un conocimiento de representación sino de presencia*” (pág. 94). Y para caminar por este camino tan sutil hay que dejarse conducir por el conocimiento amor, es decir, “*por un conocimiento que al ser silencioso no es un conocimiento interpretación, representación, sino un conocimiento compenetración, unificación*” (pág. 110). Así, en el profundo silencio se produce el conocimiento inefable, *la palabra secreta*, que es un nacimiento eterno. Y para comprender esa palabra secreta hay que descender hasta “*el fondo, en la parte más profunda del alma donde nunca penetró ni siquiera el rayo de una imagen ni miró en ella ninguna de las potencias del alma*” (pág. 120).

En la tercera parte *Ahondando en el cultivo de la calidad humana* se recogen reflexiones sobre las condiciones y vías de cultivo de esa posibilidad silenciosa, que es el camino hacia la

verdad, *“pero es un arduo aprendizaje porque en él hay que habituarse a reconocer la verdad en sutiles ropajes”* (pág. 139), en definitiva, *“liberarse de la creencia de que no hay más conocer ni más sentir que el que entra en la función-ego”* (pág. 141). Para Corbí, silenciando la memoria se calla todo el aparato de interpretación de lo real que rige el sentir y la actuación, *“La memoria es el instrumento primero del ego para guiarlo todo a sus intereses”* (pág. 149). Al silenciar la memoria, *“se da, entonces, un conocer y un sentir directos e inmediatos que no son de nadie. Solo entonces se abre la real posibilidad de tener un presente, porque hasta ese momento solo había tenido pasado y futuro. Entonces se experimenta, por primera vez, lo que es estar total y completamente volcado a una presencia sin mediación”* (pág. 150).

En la cuarta parte *Meditaciones* se hace una invitación al conocimiento silencioso, donde Marià Corbí expone sus más profundas convicciones: *“Todo el inmenso mundo, esplendoroso y bello, es creación de mi sistema mental, perceptivo y cultural. El mundo como tal no está ahí fuera; es mi creación. Pero no es la creación de mi ego o de mi individualidad, ni de mi cuerpo ni de mi mente; es del Ser-Conciencia que soy y que todo es”*. Y concluye: *“Desde el abismo que reside en el centro de mi conciencia, que es mi ser originario, puedo vivir directa e inmediatamente el poder de la creación del mundo. Desde ese núcleo vacío de mi conciencia se crea el mundo. Desde ahí puedo conocer y sentir la creación, y no como la obra de un Dios externo al núcleo vacío de mi conciencia”* (pág. 245).

Se concluye el libro con un *Epílogo*, a modo de apéndice, reproduciendo una extensa conversación sostenida con el autor en

2013, a petición de la revista *Iglesia Viva*, donde se señala que *“nuestra tarea es asimilar profundamente todo el inmenso legado de sabiduría y de calidad de las tradiciones religiosa y espirituales de la humanidad, para recrearla en las nuevas condiciones culturales”* (pág. 265). En definitiva estamos ante un libro valioso tanto para creyentes como no creyentes, pues el autor hace una propuesta que no deja indiferentes con su razón cálida y poética.

J. L. Vázquez Borau



EL HOMBRE MADURO Y LA FE



Hemos concluido la Semana de oración por la unidad de los cristianos. Lo más probable es la resonancia que el tema suscita entre el pueblo de Dios es mínimo en comparación con el contenido del mensaje y la importancia de superar las tensiones y divisiones entre la Iglesia. Para nuestro tiempo son iluminadoras las consideraciones del cardenal Walter Kasper: La historia de la Iglesia vivió en el primer milenio el momento de la "catolicidad", en el

segundo milenio el de la "confesionalidad", esperamos que el siglo XXI sea especialmente el momento del "ecumenismo".

Uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo es el encuentro / choque entre culturas y civilizaciones. La Iglesia a partir del Concilio Vaticano ha abrazado el camino del diálogo ecuménico e